

## Coloquio Ipmark

# La cara más humana de los eventos

## Foco Madrid

¿Dedicarse a la organización de eventos perjudica seriamente a la salud? Unos datos publicados por un portal de empleo sobre el grado de estrés que asumen los *events planners* nos incitaron a chequear la salud física y mental del sector en sendos encuentros (Madrid y Barcelona) con representantes de las principales agencias. Y el diagnóstico es positivo. Mucha adrenalina, sí, pero también mucha pasión. Y vocación.



TEXTO ROCÍO CALDERÓN  
FOTOS MIRIAM BARROSO

Los asistentes al Coloquio de Eventos, organizado por IPMARK en el espacio Loom Princesa de Madrid el pasado 28 de enero, fueron generosos al dar a conocer el lado más humano de su realidad diaria. Una profesión, la *events planner*, muy sacrificada. Muchas horas, quizás demasiadas, que les dificultan la conciliación pero a la que todos, prácticamente, volverían a dedicarse si pudieran echar marcha atrás.

Porque a pesar del estrés (la quinta profesión más estresante, según un ranking elaborado por *CareerCast*), o el poco tiempo libre, todos coincidieron en que es una profesión muy gratificante. “No salvamos vidas, pero nos la jugamos en cada evento”, contó Beatriz Oriol, socia directora de RPA. Y es que a veces trabajan de madrugada y otras en los días de festivos, pero la adrenalina o la satisfacción alcanzada después de cerrar la cortina de una convocatoria, les devuelven la sonrisa. El contacto con otras personas, la capacidad de sorprenderles o la emoción que les transmiten fueron algunos de los aspectos más citados entre los organizadores de eventos al responder a la pregunta: ¿Qué es lo mejor de su trabajo? Lo peor: la inestabilidad, la presión, la falta de reconocimiento y los salarios bajos.

### El cliente es el rey

La falta de tiempo es el principal factor que desencadena el estrés. “Antes los eventos se convocaban en seis meses, pero ahora se organizan en 15 días, siendo la inmediatez o la exigencia, los puntos más críticos de este trabajo”, explicó Luis Gandiaga, director general de Beon. Worldwide, durante el coloquio.

En esa línea, Beatriz Oriol añadió que “el cliente no entiende de fases, todo lo quiere para ayer, por lo que gran parte de nuestro estrés viene de los plazos”. Porque el cliente decide los plazos y también exige cambios en cualquier momento. No siempre lleva la razón, pero ¿cómo luchar contra esta normativa tan implantada? “Nosotros podemos hablar

de lo que queramos, pero el mercado seguirá y el cliente se irá con quien le responda. Estamos en un sector que, en parte, está por crearse, pero que cuando sea más maduro, la especialización será fundamental”, observó Luis Gandiaga. Sobre ese punto, Beatriz González-Quevedo, gerente de Agencias de Eventos Españolas Asociadas (AEVEA), recordó y puntualizó que desde la asociación establecen una serie de normas que ayudan a definir las buenas prácticas en este sector: “intentamos darle el valor que creemos que tiene nuestro trabajo”. Como se recordará, el año pasado AEVEA presentó, junto a la Asociación de Profesionales de Compras, Contratación y Aprovisionamiento en España (AERCE), la *Guía Técnica de Buenas Prácticas de Compra de Servicios*





de Eventos, un manual con el que pretenden formar a los responsables y profesionalizar así la industria. “Aunque el cliente sea el centro del universo, hay que darle valor a nuestra profesión y no sólo justificar situaciones como las que estamos comentando”, indicó Carlos Lorenzo, CEO de COW Events.

### Empatía e ilusión

Ante las exigencias diarias, los profesionales del evento suelen estar pertrechados con una serie de rasgos que les ayudan a afrontarlas con éxito, como la empatía, la especialización, la inquietud, la ilusión y la tranquilidad, así como también capacidad de resolución o el saber escuchar al cliente en todo momento. “El perfil del perfecto profesional del evento es complicado de definir. Además de la formación, creo que hay características personales totalmente imprescindibles como la inquietud y la ilusión”, comentó Carlos Lorenzo. Sin olvidarse de que dispongan de “las herramientas necesarias para poder solventar cualquier problema al instante”, recordó Clara López, *business development manager* de Seproevents.

### Poca conciliación

¿Y la vida personal de los trabajadores de este sector? La conciliación no siempre es fácil. “El principal problema es el horario, porque de

repente te pueden pedir un evento para dentro de dos semanas”, indicó Beatriz Oriol.

“Es que la propia conciliación es estresante y complicada. Vivimos pegados al teléfono móvil. ¿Qué haces cuando un cliente te llama el día de Navidad?, reflexionó Luis Gandiaga. “No podemos obviar que esta es una profesión de personas y eso es lo que busca quien nos contrata: alguien al otro lado del teléfono que le resuelva su problema en el momento que sea”, hizo hincapié Carlos Lorenzo.

El primer Coloquio de Eventos de IPMARK de este año (en Madrid) concluyó con una animada charla, en la que los participantes compartieron anécdotas personales y viven-

cias profesionales. ¿Qué harías si te cambian el trayecto de un vuelo y aterrizas a miles de kilómetros del lugar donde está prevista la celebración de un evento? ¿Y si una lluvia torrencial paraliza el transporte de los invitados? Por no hablar de los temidos “fallos del directo”, que ni la tecnología actual puede prever. Casi todos los invitados al coloquio sobrevivieron a situaciones como estas o peores (hubo mucho *off the record* en el encuentro) y salieron ilesos y dispuestos a “volver a por más”.

### Asistentes

A nuestro primer Coloquio de Eventos de 2020 en Madrid asistieron Beatriz González-Quevedo, gerente de Agencias de Eventos Españolas Asociadas (AEVEA); Marta Escalada, directora de operaciones de BCD M&E; María Teresa Fernández-Golfin, *head of value team* de BCD M&E; Paloma García, directora y fundadora de Capital Evento; Carlos Lorenzo, CEO de COW Events; Jacobo Ruiz Gil, *event project leader* de CWT Meetings & Events; Andrea Fernández, *events project manager* de Grass Roots; Lara Molina, *producer* de Madisonmk; Celia Sánchez, *sales manager meetings & events* de MCI Spain; Beatri Oriol, socia directora de RPA; Clara López, *business development manager* de Seproevents; Luis Gandiaga, director general de Beon. Worldwide, y Ana Sánchez, encargada del espacio LOOM Princesa. ■

**Preparación, inquietud, ilusión, empatía, resolución y capacidad para improvisar: algunas de las virtudes que todo organizador de eventos debe tener**



## Coloquio Ipmark

# ¿Una profesión de alto riesgo?

## Foco Barcelona

*Los plazos de entrega, la competencia, las exigencias de un cliente cada vez más informado, las nuevas generaciones que llegan más formadas, los imprevistos, la interacción con el público e incluso los cambios de última hora son los factores que sitúan a la profesión de organizador de eventos entre las más estresantes del mundo laboral. Pero, como en el caso de los events planners que ejercen en Madrid, los asistentes al Coloquio de Eventos de IPMARK en Barcelona, coinciden en señalar que la suya es una profesión “creativa, gratificante, y nada monótona, en constante evolución y en la que nunca dejas de aprender”.*



**TEXTO** ISABEL ACEVEDO  
**FOTOS** CHRISTIAN RIBAS

**E**l encuentro, que tuvo lugar en el Hotel Hesperia Presidente de la capital catalana, permitió conocer algo más de los entresijos de su profesión, lo que pasa entre bambalinas y sobre todo, qué cualidades debe poseer el “perfecto” organizador de eventos.

Asistieron al coloquio Carlos Morales, *associate director* de DICOM Eventos; Cira Viñuela, ejecutiva de cuentas *senior* de Swolfgroup Iberia; Joan Còdol, director del área de eventos de Focus SA; Jordi Goenaga, director BCD M&E Barcelona; Juan Gragera, director del departamento de eventos de Apple Tree Communications; Laura Eudal, jefa de operaciones de BCD M&E; M<sup>a</sup> Carmen Viñuela, *account manager* de CWT ME; Noelia Páez, *key account manager* de Eikonos; Raimond Torrents, CEO de Torrents & Friends SL; y Alberto Boillos, *marketing coordinator & sales executive* de Hesperia.

Prácticamente todos los invitados defendieron que su profesión no es ni monótona ni relajada, pero que tampoco es una profesión de alto riesgo. “El estrés es algo con lo que se convive en muchas profesiones, sólo depende de cómo lo gestione cada uno. Los que nos dedicamos a esto y llevamos tantos años es porque amamos esta profesión tal y como es”, resumió en boca de todos Juan Gragera.

Efectivamente, para ser organizador de eventos, tal y como remarcó Carlos Morales, “hay que saber convivir con el estrés, con muchos momentos, personas y situaciones tóxicas, pero los profesionales debemos saber hacer un ejercicio de *mildfulness*. En 20 años de profesión he visto caer a mucha gente por el camino, y es precisamente la que no ha aguantado la presión, el estrés, el ritmo frenético, la falta de conciliación familiar...”.

Laura Eudal, de BCD M&E, recordó que la suya es una profesión con un alto índice de bajas por estrés, por ello es fundamental tener vocación. “Somos adictos al riesgo, a las emociones, y al estrés positivo, al que nos emociona”. En este sentido, Joan Còdol, de Focus,

también apuntó que “la mayoría de los que estamos aquí, nos hemos hecho a nosotros mismos, porque en nuestra época no había facultades donde aprender la profesión. Hoy día salen con estudios, con teórica. Pero ojo, estamos educándoles en el formato, pero no en lo emocional. Y en esto, el sector se equivoca, porque deberíamos también saber formar a los jóvenes en este otro aspecto, tan importante o más que el teórico”.

Raimond Torrents, CEO de Torrents & Friends, añadió que “hay que asumir que la nuestra no es una profesión normal. Trabajamos con un nivel de presión que no tienen la mayoría. Además, es una profesión muy atractiva desde fuera, por ello muchos se apuntan, pero exige mucha vocación. Es una profesión que perjudica a la salud si no hay pasión. En definitiva, contra el estrés, la vocación”.

Pero, añadió Gragera, “si seguimos en esto es porque nos gusta mucho realmente. De hecho, estoy de acuerdo con Joan Còdol, cuando dice que en las escuelas habría que enseñar también esta parte emocional de la profesión, la parte no tan glamurosa. Porque si llegas a pensar que la nuestra es una profesión estresante es que no es tu lugar. Si estamos aquí es porque sabemos gestionar ese estrés”.

**“Somos adictos al riesgo, a las emociones y al estrés positivo, al que nos emociona”**





## Las cualidades del organizador de eventos

Ante esta radiografía de la profesión, los asistentes al Coloquio IPMARK describieron las cualidades que debe tener una persona que quiera dedicarse a su profesión, características que resumió Goenaga: “temple, paciencia, empatía, curiosidad, pasión, gestión emocional y sensibilidad”. M<sup>a</sup> Carmen Viñuela, de CWT Me añadió otros aspectos: “la flexibilidad, la gestión del tiempo, la vocación, la creatividad, el trabajo en equipo, el saber delegar, el saber dar un trato personal, el aprendizaje constante y la capacidad multitarea”. También subrayaron la necesidad de “saber hacerse respetar por el cliente”. “Es importante que te vean como un compañero -añadía Cira Viñuela-, porque de esa forma sacas más partido a la relación organizador-cliente”.

Son cualidades que permiten incluso luchar contra el intrusismo en la profesión. “Ahora pasamos por una época buena, porque contamos con una asociación que lucha contra el intrusismo, y que pone controles al sector. Se ha profesionalizado mucho -apuntó Carlos Morales-. Y creo que los que seguimos aquí, estamos preparados para lo que viene, para una generación muy formada pero aún sin experiencia”. Aunque, como recordó Joan Còdol, “efectivamente vienen más formados, pero muchos no vienen con la vocación necesaria, por lo que irán cayendo en el camino. Aunque en 10 o 20 años, cuando esta generación bien formada tenga además la experiencia, será imbatible”.

## Tecnologías

En este sentido, Jordi Goenaga confirmó que era cierto lo dicho por los asistentes al encuentro, pero que en cierto punto discrepaba. Y es que, según su opinión, “las nuevas generaciones no caen tanto en el estrés, o no ven tan primordial algunos aspectos que generan estrés, como por ejemplo la anticipación de los imprevistos, porque siempre se aseguran de que va a salir bien, sin contemplar otro escenario. Además, tienen muchos más medios tecnológicos que les han allanado el camino. En cambio, los que hace tiempo que nos dedicamos a estos nos hemos autoexigido mucho más”.

En este punto, los más jóvenes del coloquio dieron su punto de vista, como casi “recién llegados” a la profesión. Cira Viñuela, además, por ser hija de organizadores de eventos, ha vivido en su familia siempre esta profesión. “Vengo de una familia dedicada a la organización de eventos y lo he vivido desde niña y veo que el sector ha evolucionado mucho, y que el ritmo ahora es muy elevado. Las nuevas tecnologías, los sistemas de mensajería instantánea, pueden hacer que no desconectes nunca. Hay muchos factores que se deben saber gestionar

para poder seguir en esta profesión: saber llevar el *timing*, el estrés, el directo, el control de las frustraciones... Por ello, si detrás hay un equipo humano potente, muy bien organizado, es más fácil de gestionar”. Y por su parte, el más joven del coloquio, Alberto Boillos, de Hesperia, coincidió con todo lo comentado pero destacó que, sobre todo, lo importante es “saber controlar el tiempo, porque, inevitablemente, los cambios de última hora y otros factores externos, que van a generar situaciones tensas”.

Joan Còdol añadió que “a veces también el estrés lo generamos nosotros mismos, vendiendo a los clientes que somos capaces de hacer lo imposible. Nos exigimos mucho. Por ello creo que uno de los errores que cometemos en esta profesión es que nos preocupamos en exceso y lo que deberíamos hacer es ‘ocuparnos’ más. Parar, pensar, imaginar el evento, visualizarlo y todo iría mejor”.

## Lo mejor y lo peor de su profesión

Preguntados sobre qué es lo mejor y lo peor de su profesión, prácticamente todos coincidieron de nuevo en señalar que lo mejor es “cuando todo sale bien y ves la satisfacción del cliente”, tal y como Noelia Páez de Eikonos dijo. También, que es una profesión “creativa, gratificante, y nada monótona, en constante evolución y en la que nunca dejas de aprender”. “Somos mujeres orquesta”, añadió Laura Eudal, “y eso me llena. Porque en nuestra profesión tocamos muchas teclas, y ese es el encanto, lo que seduce a tanta gente”.

Y lo malo, “la gestión del tiempo, porque no siempre depende de uno mismo. En España se trabaja con plazos muy cortos”, recordó Cira Viñuela. Además, según añadió Goenaga, “es una profesión en la que siempre estamos pensando en que algo no va a funcionar, por ello siempre tenemos que ir diseñando planes B, y es muy estresante”. También destacaron todos la incompatibilidad con la conciliación familiar. De hecho, muchos señalaron que en la profesión hay altos índices de divorcio. A pesar de todo, según Còdol, “lo importante también es saber educar al cliente a cumplir unos horarios, esa es la solución”. Así, Noelia Páez añadió que “efectivamente puedes tener estrés, pero está en tu mano si es o no tu profesión, porque los que nos dedicamos a esto o sabemos luchar y gestionar todo lo malo, o no estaríamos aquí”.

Hubo un punto más sobre lo negativo de ser organizador de eventos, que destacó Laura Eudal: “lo peor es que no está reconocida profesionalmente nuestra valía. Ya no solo económicamente hablando, sino el respeto profesional, puesto que todo el mundo se cree que es capaz de organizar un evento”. En este sentido, coincidió Raimond Torrents y añadió que “cuando un cliente te trata como si vendieras tornillos, cuando no entiende lo que está comprando, te está minusvalorando y es frustrante”. ■